



Política

ISSN: 0716-1077

rpolitic@uchile.cl

Universidad de Chile

Chile

Correa Sutil, Sofía
¿Qué nos enseña la historia del siglo XX acerca de las derechas actuales?
Política, vol. 45, primavera, 2005, pp. 147-163
Universidad de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504507>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿Qué nos enseña la historia del siglo XX acerca de las derechas actuales?

Sofía CORREA SUTIL

Introducción

No es para todos evidente que para comprender la derecha chilena del período de la transición post-dictadura sea necesario recurrir a una mirada histórica. En efecto, desde hace años, Tomás Moulian (1993) ha insistido en que a partir del régimen militar estamos ante una derecha muy distinta a su equivalente histórico, fundamentalmente porque la derecha histórica del siglo XX habría sido, a su juicio, incapaz de mirar más allá de sus intereses inmediatos. Según el autor, dicha circunstancia le habría impedido a este sector político conducir las reformas que requería el desarrollo del capitalismo, tarea que habría tenido que asumir, en consecuencia, la Democracia Cristiana. Por el contrario –argumenta–, durante la dictadura se impone una derecha que entiende con claridad cuáles serían sus intereses de largo plazo y que, contando con el poder total, impone las transformaciones que requiere el desarrollo capitalista, aun sacrificando sus intereses de corto plazo. Siguiendo a Moulian, no habría entonces para qué analizar a la derecha histórica si queremos entender qué está pasando en la actualidad en este sector. He discutido esta tesis en numerosos artículos, y mi libro sobre la derecha chilena en el siglo XX (2005) pretende construir un argumento opuesto al que ha desarrollado Tomás Moulian, a saber, que hay profundas continuidades entre la derecha histórica y la actual, y que en ambos casos se trata de un sector lúcido en cuanto a sus intereses de largo plazo y hábil para defenderlos y preservarlos.

Desde otra perspectiva, Alfredo Jocelyn-Holt (1998) ha planteado que la derecha histórica está muerta. Su argumento descansa en la constatación del fin del orden tradicional, de una política que conjugaba tradición con modernización, y de la elite que lo hizo posible; circunstancias que habrían dado paso a un ciclo revolucionario, el cual todavía estaríamos viviendo. Por cierto, la derecha histórica como tal ya no existe, así como tampoco la elite tradicional como sector social. Sin embargo, a mi juicio, la derecha como sector político actualmente vigente tiene continuidades estructurales con aquélla que prevaleció durante el siglo XX. Ése es el punto que argumentaré en este artículo. Revisaré las continuidades estructurales, a saber, su bipartidismo, el carácter de los grupos económicos, los vínculos de las asociaciones empresariales, *El Mercurio* como actor político, la negociación y la cooptación como estrategias políticas eficaces, su lucidez para definir sus intereses de largo plazo y su capacidad para hacerlos prevalecer. También existe, a mi juicio, una continuidad en los procesos que dan cuenta de la transformación de la derecha como sector político. Es decir, que es posible articular un relato coherente que dé cuenta de los cambios experimentados por una derecha que defiende sus intereses, fortaleciendo la institucionalidad democrática-liberal hasta volverse golpista y apoyar la dictadura; para reaparecer luego como hábil actor del acontecer político en la transición. En suma, argumentaré que la derecha que hemos conocido en la transición es un actor político que tiene en Chile una significativa trayectoria histórica, de modo que aproximarnos a ella desde una perspectiva temporal nos permite comprender mejor sus aspiraciones, estrategias y comportamientos. Una pregunta estará siempre en el trasfondo de esta argumentación, la de la relación entre la derecha chilena y el orden democrático liberal.

Las fuerzas de derecha

Por cierto, cuando hablamos de derecha no debemos concentrar nuestra atención sólo en sus partidos políticos, sino que tenemos que ampliar nuestra mirada hacia una mayor diversidad de sujetos, entre los cuales tienen especial relevancia los sectores empresariales. En efecto, el concepto mismo de derecha los incluye.

Por derecha ha de entenderse un lugar en el espacio político¹, cuyos contenidos doctrinarios irán variando según las circunstancias históricas², pero cuya referencia social es mucho más constante³. Es que la derecha está constituida por quienes representan a los sectores propietarios fundamentalmente, para articular sus intereses en un escenario político plural en el cual estas elites son desafiadas por fuerzas contestata-

1. El sentido espacial del binomio derecha-izquierda ha sido elaborado por Bobbio (1995).

2. Para una discusión sobre los contenidos doctrinarios de las fuerzas de derecha, véase Bobbio (1995); Bobbio, Matteucci, Pasquino (1997); Roger, Weber (eds.) (1965); Girwin (1994); Deutsch (1999); Deutsch, Dolkart (eds.) (1993).

3. Para una discusión sobre la composición social de la derecha, véase Lipset (1983); Romero (1970); Chalmers, Campello de Souza, Borón (eds.) (1992).

rias constituidas en izquierda. En ese sentido, podemos hablar de derecha sólo a partir del momento –en el desarrollo político moderno– en que existe una izquierda capaz de desafiar el poder de las elites tradicionales. A partir de esta noción de representación y articulación de los intereses de los sectores propietarios, constatamos que la derecha está conformada al menos por los sectores empresariales organizados y por uno o más partidos políticos.

Por el carácter competitivo de la política, los partidos de derecha se caracterizan por la obligación que pesa sobre ellos de acoger demandas sociales de variados sectores y elaborar un discurso multclasista. Tal como lo hacen ver Edward Gibson (1992) y Kevin Middlebrook (2000), en sistemas políticos competitivos los partidos de derecha tienen que crear una coalición social muy amplia, cuestión que los convierte en los partidos más pluriclasistas del espectro político. Esta última circunstancia, además, les exige elaborar un discurso que incorpore intereses muy diversos, más allá de los de su núcleo central identitario, diferenciándose así de las organizaciones empresariales cuyos objetivos son la representación sectorial. De hecho, los partidos de derecha deberían transformar las demandas sectoriales en proyectos políticos que apelen al conjunto de la sociedad. Incluso más, Gibson (1992) ha argumentado que los partidos de derecha son un factor de estabilidad en los sistemas democráticos, pues ellos canalizan el poder social y económico de los sectores más poderosos hacia un espacio político plural y competitivo.

La derecha chilena

En la historia política de Chile la identificación de las elites tradicionales con la derecha tiene lugar desde comienzos de la década de 1930, cuando fuerzas de izquierda, compuestas por civiles y militares, desafían seriamente su poder⁴. Este proceso de adaptación de las fuerzas tradicionales para desenvolverse en un escenario plural y contestatario se hace, en el caso chileno, recurriendo a instituciones de larga data, a saber las asociaciones empresariales⁵ y los partidos políticos⁶, cuyos orígenes se

4. Me refiero a la República Socialista de 1932, la cual, aunque de breve existencia, le demostró a la elite tradicional que su poder económico, social y político podía ser arrasado por fuerzas civiles y militares que aspiraban a su liquidación. Con posterioridad, el triunfo electoral de socialistas y comunistas en alianza con el Partido Radical (Frente Popular) en 1938, puso nuevamente en serios aprietos a la derecha.

5. Se trata de la Cámara Central de Comercio, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Sociedad Nacional de Minería, y la Sociedad de Fomento Fabril. Estas cuatro asociaciones se agrupan a mediados de la década de 1930 en la Confederación de la Producción y del Comercio.

6. Como es bien sabido, en la segunda mitad del siglo XIX nacen los primeros partidos políticos chilenos, el Radical, Conservador y Liberal (el cual se irá expresando en diversas vertientes, entre las cuales cabe mencionar a los liberales democráticos). A fines del siglo (1887) se crea un partido vinculado al artesanado, el Demócrata. A principios del siglo XX nacen los partidos de izquierda, Comunista (POS en 1912; PC en 1922) y Socialista (1933).

remontan a la segunda mitad del siglo XIX. Unos y otros debieron adaptar sus prácticas y estrategias al nuevo escenario mucho más complejo que se abría en la década de 1930.

Así, hablar de la derecha en el siglo XX chileno nos remite a una pluralidad de actores sociales que la representan desde diversos ángulos. En efecto, si nos detenemos en la clase propietaria, nos encontramos en ella con grupos económicos de base familiar e interrelacionados, que vinculan a los distintos sectores de la economía, cuestión que propicia la pronta disipación de eventuales conflictos sectoriales⁷. El mismo efecto se produce en las asociaciones de empresarios de cada uno de los distintos sectores de la economía nacional (agricultura, comercio, minería, industria manufacturera), las cuales están relacionadas entre sí tanto informal como institucionalmente. De hecho, en no pocos casos tales asociaciones comparten a las mismas figuras en sus directorios, e institucionalmente están articuladas en la Confederación de la Producción y del Comercio, creada a mediados de los años 30⁸. De modo que, desde el punto de vista de los intereses económicos, no hay ruptura entre empresarios urbanos y rurales, ni entre los distintos rubros productivos. Este punto es muy importante para comprender que la derecha actúa como una unidad en cuanto a sus intereses de largo plazo.

Con respecto a los partidos políticos, nos encontramos con un escenario parecido al anterior. La expresión política de la elite tradicional a través de dos partidos durante el siglo XIX y comienzos del XX –el Partido Conservador y los liberales– se mantuvo⁹. Aun cuando, desde los años 30, la derecha debió aunar fuerzas para enfrentar los embates reformistas provenientes de la izquierda aliada con el Partido Radical. Es importante insistir en el hecho de que la diferencia entre conservadores y liberales no se encuentra basada en intereses económicos contrapuestos, pues es posible advertir entre los terratenientes y empresarios urbanos tanto adscripciones liberales como conservadoras. No podría ser de otra manera, dadas las características que hemos señalado respecto a los grupos económicos y a las asociaciones empresariales. ¿Cómo se explica entonces que existieran dos partidos de derecha? La razón de ser de dos partidos políticos de derecha se asienta en consideraciones de orden cultural, dado el carácter confesional del Partido Conservador. Este último partido constituía la expresión política de la Iglesia Católica, y que como tal chocaba con el carácter laicizante de los

7. Sobre los grupos económicos del siglo XX chileno, véase Lagos Escobar (1965); Zeitlin, Ratcliff (1988); Montero (1997).

8. Sobre la Sociedad Nacional de Agricultura, véase Izquierdo (1968); Wright (1982). Sobre la Sociedad de Fomento Fabril, véase Ceppi *et al.* (1983). En general sobre las cuatro asociaciones empresariales, véase Arriagada (1970); Correa Sutil (2005).

9. Existieron partidos nacionalistas y corporativistas durante el siglo XX, pero siempre fueron marginales en el sistema político y rara vez hicieron alianza con conservadores y liberales, hasta mediados de los años 60 cuando éstos desaparecen y se reagrupan junto a figuras nacionalistas en un nuevo conglomerado, el Partido Nacional, cuya existencia duró menos de 10 años.

liberales¹⁰. Como efecto de lo anterior, los conservadores eran disciplinados y jerárquicos de modo que en su comportamiento político siempre acataban las decisiones de la directiva del partido. Los liberales, por el contrario, eran indisciplinados y no se sometían a autoridad alguna, lo que explica que decisiones electorales contrapuestas pudieran situar en bandos contrarios a los dirigentes liberales, como ocurrió, por ejemplo, con ocasión de la elección presidencial de 1942¹¹. Además, los liberales integraron gabinetes durante presidencias radicales que llegaban al Ejecutivo sostenidas por una alianza electoral con la izquierda socialista y comunista, cuestión que, por el contrario, no podían realizar los conservadores al estar sometidos a las decisiones eclesiásticas¹².

Si bien la expresión política de la derecha en dos partidos se explica y adquiere sentido como reflejo de adhesiones doctrinarias contrapuestas, ello no debe hacernos perder de vista que ambos partidos representaban a los sectores propietarios indistintamente. Tales sectores, además de participar de una postura común anticomunista y de defensa del capitalismo, se encontraban unidos por vínculos de parentesco y amistad, y por tradiciones y gustos compartidos (Correa Sutil, 2005: 41-49).

Ahora bien, a mi juicio, para comprender a la derecha chilena es necesario observar el comportamiento político no sólo de los partidos y de las agrupaciones empresariales, sino que también debe analizarse al diario *El Mercurio*, por su condición de actor relevante en este campo. Porque *El Mercurio* no sólo es un medio informativo, sino que por sobre todo ha sido un espacio de articulación de los intereses de largo plazo y de la visión de mundo del conjunto de la derecha chilena. Ha ejercido además una enorme influencia no sólo en el campo de la derecha, sino que también ha sido capaz de cooptar a sectores reformistas ajenos a ella, por medio de un discurso en el cual se presenta como un medio independiente, objetivo, serio y moderno; como el portavoz autorizado no sólo de un sector de la sociedad chilena, sino que de la opinión pública, de la razón, del interés nacional y de los valores occidentales (Correa Sutil, 2005: 52-54). En palabras de Marco Antonio de la Parra, "*El Mercurio* era la Razón de Chile, el Pensamiento Ilustrado, La Convicción" (1997: 76).

10. Para una caracterización de los partidos de derecha, véase Correa Sutil (2005), cap. 1. Las diferencias entre liberales y conservadores a mediados del siglo XX han sido analizadas también por Drake (1992).

11. En la elección presidencial de 1942, los partidos Conservador y Liberal levantaron la candidatura de Carlos Ibáñez. Arturo Alessandri Palma se rebeló arrastrando consigo a una importante fracción del Partido Liberal, para dar su apoyo al candidato Radical, Juan Antonio Ríos, que iba a la elección en alianza con socialistas y comunistas. La decisión de Alessandri permitió el triunfo de Ríos. Véase Correa Sutil (2005), cap. 2.

12. El Vaticano prohibió todo vínculo político con comunistas o con partidos que a su vez tuviesen pactos electorales con los comunistas, véase Smith (1982). En cuanto a los liberales, hubo ministros de esta tienda política en los gobiernos de Juan Antonio Ríos y de Gabriel González Videla. En el último caso, compartieron incluso el gabinete con ministros del Partido Comunista. La información sobre los ministros de Estado y parlamentarios del período se encuentra en Valencia Avaria (1951).

Las estrategias de la derecha ante la coalición de centro-izquierda en La Moneda

Ahora bien, al haberse constituido las elites decimonónicas chilenas como derecha durante la primera mitad del siglo XX, una de las cuestiones que caracterizó a sus componentes –partidos, asociaciones empresariales y *El Mercurio*– hasta los años 60, fue su decisión de defender sus intereses y visión de mundo a través del sistema político institucional, fortaleciendo para ello al Congreso Nacional como un espacio privilegiado para la negociación política. Ello se explica en gran medida por la cuantiosa representación parlamentaria con que contó la derecha, y que merece ser explicada dado el contexto político abierto y competitivo en que ésta tuvo lugar.

En efecto, durante las décadas de 1930 y 1940 los dos partidos de derecha en su conjunto concitaron, durante casi todo el período, el apoyo de más de un 40% del electorado¹³. Esta alta votación fue lograda a través de prácticas electorales habituales en el período, a saber, el cohecho o compra de votos, el control sobre el sufragio de inquilinos y peones residentes de las haciendas, y la existencia de redes clientelísticas bien fortalecidas. Este conjunto de factores influyó en que la derecha prescindiera tanto de elaborar un discurso político sofisticado como de plantear proyectos económicos y sociales para el país. En los hechos, tampoco necesitaba hacerlo para recoger el voto doctrinario del catolicismo, el cual se vertía casi naturalmente al Partido Conservador, partido que, como ya decíamos, estaba estrechamente vinculado a la Iglesia Católica¹⁴. Si consideramos además que existía una sobrerrepresentación de los distritos rurales en el Congreso, resulta evidente que los partidos de derecha contarán con una alta proporción de parlamentarios, situación que les permitía negociar con los partidos reformistas. Adicionalmente, debe destacarse el accionar del Partido Liberal que, como ya lo dijimos, tuvo participación ministerial en los dos gobiernos posteriores al Frente Popular encabezado por Pedro Aguirre Cerda, debido en gran medida a su capacidad de negociación parlamentaria. Cuestión esa última que quedó demostrada cuando González Videla obtuvo el apoyo de dicho partido para ser ratificado como Presidente electo por el Congreso Nacional.

En cuanto a los empresarios, su adhesión a la institucionalidad política también se vio fortalecida debido a sus vínculos con el aparato estatal. En efecto, cuando el Estado comenzó a expandirse para asumir nuevas atribuciones de orden económico y social en la década de 1920, representantes del empresariado fueron incorporados a las agencias estatales que asumieron las nuevas tareas. Desde entonces, las instituciones

13. En las elecciones parlamentarias de 1937, los partidos Conservador y Liberal sumaron el 42% de los votos, proporción que se mantuvo en las elecciones de 1945. Véase Correa Sutil (2005), p. 72.

14. Sobre las prácticas electorales y el voto de derecha véase Correa Sutil (2005), cap. 2.

públicas que se crearon para estos efectos contaron en sus consejos directivos con miembros de las asociaciones de productores. Allí la derecha empresarial hizo presentes sus puntos de vista, tuvo acceso privilegiado a información sectorial y negoció con los representantes del Ejecutivo cuando éstos planteaban medidas que los pudieran afectar (Menges, 1966). Este modelo “cuasi corporativista” fue replicado en las empresas públicas, y por cierto, en la CORFO, la cual contó en su directorio con representantes de las cuatro grandes asociaciones empresariales¹⁵. Adicionalmente, éstas eran invitadas a las sesiones de las comisiones legislativas en el Congreso Nacional cuando se analizaban proyectos de ley que las afectarían. Allí, los puntos de vista de los representantes de las asociaciones empresariales adquirían el carácter de una opinión objetiva y técnica, para lo cual podían respaldarse con estudios estadísticos de los que carecían los parlamentarios (Menges, 1966). De este modo, también el empresariado descansó en el orden institucional y en las relaciones informales que éste favorecía, para defender sus intereses de largo plazo. A la vez, su vinculación directa con el aparato estatal y con el Congreso Nacional permitió a las organizaciones empresariales ir prescindiendo de los partidos políticos de la derecha, con los cuales mantenían por lo demás estrechos lazos. Prescendencia que tendrá impacto en los años 50, especialmente en la candidatura presidencial de Jorge Alessandri y en su posterior gobierno.

En suma, su fuerte representación parlamentaria le significó a la derecha contar con un poder político considerable, lo que le permitió constituirse como una fuerza pragmática que privilegió las estrategias de negociación política y de cooptación social. La derecha comprendió que era en el orden institucional donde radicaba su capacidad política, es decir, en el Congreso Nacional, institución que había llegado a ser el principal escenario de la negociación política; así como también en las garantías a la libertad de prensa que le aseguraba a *El Mercurio* poder ejercer su papel de articulador y eficaz socializador de las visiones de mundo y de los intereses de largo plazo del conjunto de la derecha. De hecho, esta apuesta por asegurar su presencia en un espacio político competitivo le rindió buenos frutos, de modo tal que no sólo pudo neutralizar al Frente Popular, sino que además consiguió acrecentar su poder económico, social y político, a través de la consolidación de sus vínculos con el Partido Radical.

De la modernización capitalista a la reforma agraria

¿Cómo explicarse entonces que esta derecha defensora del orden institucional llegara en 1973 a propiciar el golpe de Estado y luego diera un apoyo incondicional a la dictadura?

15. Para una historia de la CORFO, véase Ortega *et al.*, 1989. Adicionalmente, sobre los vínculos de la CORFO con el sector privado, véase también Ibáñez Santa-María (2003).

Deberemos pues continuar con nuestro relato histórico, y retroceder hasta la década de 1950 cuando se hacen presentes las limitaciones y problemas que conlleva el modelo industrializador que tantas esperanzas de progreso había despertado, y que había sido instalado a través de un sistema político basado en acuerdos y negociaciones entre todos los partidos (Correa *et al.*, 2001: cap. 8). La manifestación más evidente de las dificultades de la economía tuvo su expresión en la creciente inflación y en la imposibilidad de contenerla en el mediano plazo¹⁶. Ello trajo consigo una ola de huelgas que crecía en magnitud año tras año, debido al fenómeno inflacionario que afectaba a las remuneraciones de empleados y obreros, las cuales se desvalorizaban fuertemente con el correr de los meses (Pizarro, 1986). Adicionalmente, el estancamiento económico se reflejó en la formación de poblaciones marginales en torno a la ciudad de Santiago, con inmigrantes de origen rural, muchos de los cuales conseguían sólo empleos esporádicos (Garcés, 2002).

Políticamente, el acuerdo cupular de los partidos, que tantos beneficios le había reportado a la derecha, dio paso a prácticas populistas que le eran abiertamente hostiles. En efecto, incluso antes de la elección de Carlos Ibáñez, cuyo símbolo de campaña fue una escoba para barrer con los políticos corruptos, ya a fines del gobierno de González Videla, se inaugura un tipo de políticas populistas que desconoce los acuerdos partidistas y al Congreso como el espacio para consagrar dichos acuerdos. Así, en 1950, el gobierno cedió a la presión de los sindicatos de empleados públicos contra la política anti-inflacionaria del ministro de Hacienda, Jorge Alessandri, que ya había sido aprobada por el Congreso. Entonces, tanto *El Mercurio* como los partidos de la derecha advirtieron el peligro que significaba transgredir el orden institucional, pasando a llevar las decisiones tomadas por el Congreso Nacional (Correa Sutil, 2005: 100-101; 132-139).

El escenario nacional se volvía explosivo: estancamiento económico, inflación, nuevas bolsas de miseria urbana, políticas populistas que transgredían los acuerdos a los que podían llegar los dirigentes partidistas. La opción represiva, activada por la legislación que proscibía al Partido Comunista¹⁷, era a todas luces ineficaz para hacer frente al conjunto de problemas que aquejaban al país. En estas circunstancias, la derecha empresarial y *El Mercurio* propusieron implementar políticas tendientes a una modernización del capitalismo por medio de la liberalización de los mercados, dirigidas a generar desarrollo económico y social y evitar así las presiones populares que hacían peligrar el sistema político vigente en aquel entonces (Correa, 1985; Correa Sutil, 2005: cap. 5). Para encarnar

16. Sobre la inflación chilena de mediados del siglo XX, véase French-Davis (1973); Hirschman (1963); Pinto (2002); Sierra (1970); Zahler *et al.* (1978).

17. La Ley de Defensa Permanente de la Democracia fue aprobada en 1948 y derogada 10 años más tarde. Los militantes del Partido Comunista fueron borrados de los registros electorales, se les prohibió ejercer cargos sindicales, y se sancionaron actos que pudiesen atentar contra el régimen político o afectar el desenvolvimiento de la economía. Véase Moulian (1993); Barnard (1981); Furci (1984); Varas, ed. (1988).

esta nueva propuesta, levantaron la figura empresarial de Jorge Alessandri, a la sazón presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, y lo presentaron como el líder que necesitaba el país, quien a juicio de éstos conjugaba las condiciones de sobriedad, capacidad técnica, independencia partidista y conocimiento del mundo productivo. Es así como lo ungieron candidato presidencial de las fuerzas de la derecha.

Paralelamente iba creciendo en amplitud y capacidad de convocatoria la voz de aquéllos que reclamaban la necesidad de realizar con urgencia transformaciones estructurales en el ordenamiento económico y social del país. De este modo, dos visiones contrapuestas sobre el camino al desarrollo comenzaban a confrontarse, rompiéndose el acuerdo en torno al proyecto industrializador como motor del progreso.

La elección de Jorge Alessandri a la Presidencia de la República, aunque muy reñida con el candidato de la izquierda, Salvador Allende, llenó de optimismo a las fuerzas de derecha, especialmente al empresariado. Sin embargo, a mediados del período presidencial, el proyecto de modernización capitalista que portaba Jorge Alessandri había fracasado, y la derecha se encontraba ante una izquierda en crecimiento, y sin ningún discurso propositivo que no fuera un virulento anticomunismo en un contexto de Guerra Fría (Correa Sutil, 2005: cap. 6). Al mismo tiempo, la opción por la reforma estructural había ganado adeptos entre los aliados que habían sido claves para las fuerzas de derecha, a saber, el gobierno de los Estados Unidos y la Iglesia Católica. En efecto, es bien sabido que el gobierno norteamericano, con el propósito de evitar que se repitiera en el continente la experiencia de la Revolución Cubana, diseñó el programa conocido como Alianza para el Progreso, a través del cual se ofrecían cuantiosos créditos a los países de América Latina que fueran capaces de proponer planes de inversión y, a la vez, realizar reformas estructurales que aseguraran el desarrollo económico y social en cada país del continente. Por su parte, la Iglesia chilena, contando con una nueva generación de obispos afines a posturas reformistas¹⁸, se desentendió del Partido Conservador como su aliado político para encontrar en la Democracia Cristiana un partido católico que era a la vez reformista y moderno; partido que se situaba fuera de la derecha y que aspiraba a desplazar a la izquierda en los sectores populares. De este modo, tanto la jerarquía eclesiástica como el gobierno norteamericano confluyeron en su apoyo a la Democracia Cristiana, debilitando seriamente a los partidos de la derecha, especialmente al Partido Conservador (Correa, 1991; Correa Sutil, 2005: 234-243).

El gobierno de Jorge Alessandri vio en el acceso a los créditos que ofrecía el programa de la Alianza para el Progreso una última esperanza para llevar a cabo el proyecto de modernización capitalista con liberalización de mercados. Para ello contaba con el plan decenal que acababa

18. Como una manifestación de su postura reformista, la Iglesia chilena dividió propiedades rurales de los obispados de Santiago y de Talca y repartió esas tierras entre sus trabajadores. Véase Smith (1982); Correa *et al.* (2001); Huerta (1989), Cavallo, ed. (1991).

de terminar de elaborar la CORFO, y ofreció realizar las reformas estructurales que exigía el programa norteamericano, siendo la principal de ellas la reforma agraria. Los partidos de derecha se abocaron a discutir en el Congreso una ley de reforma agraria que permitía la expropiación de predios mal explotados. Su aprobación contó con el respaldo de las asociaciones empresariales, incluso con el de la Sociedad Nacional de Agricultura que reunía a los grandes terratenientes del país.

La reforma agraria llevada a cabo por el gobierno de Jorge Alessandri ha sido motejada como una reforma de macetero por sus limitados alcances. Sin embargo, lo que debe ser enfatizado es que un gobierno de derecha, en conjunto con los partidos de este sector y el empresariado, incluyendo a los terratenientes representados en la Sociedad Nacional de Agricultura, estuvieron dispuestos a realizar una reforma agraria que contemplaba la expropiación de la tierra, siempre que ésta se hiciera con el propósito de asegurar una óptima productividad capitalista en el agro. Es decir, en otras palabras, incluso frente a una situación tan crítica para ella como era la aprobación de una legislación que permitía la expropiación de sus tierras, estamos ante una derecha flexible, capaz de sacrificar sus intereses más inmediatos con el propósito de preservar aquéllos de largo plazo y asegurar su continuidad como clase dirigente.

Camino al golpe de Estado

Por eso es difícil comprender el repentino fin de esta derecha, expresada en la definitiva desaparición de sus partidos históricos, Conservador y Liberal, en 1965. Para ello tenemos que situarnos en la elección presidencial de 1964. Unos meses antes, en las elecciones municipales de comienzos de 1963, la combinación de los partidos Radical, Liberal y Conservador, articulados como Frente Democrático, había alcanzado más del 44% de los votos. La otra mitad se lo repartían dos fuerzas rivales irreductibles, la izquierda –reunida en la alianza de los partidos Socialista y Comunista– y la Democracia Cristiana que en esa elección había atraído al 22% del electorado (Correa *et al.*, 2003: 94). ¿Por qué entonces los partidos de la derecha, un año más tarde, entregaron sus votos al candidato presidencial de la Democracia Cristiana sin negociar con él? ¿Por qué precisamente estos partidos que habían ejercitado durante décadas exitosamente la negociación política con fuerzas reformistas se rindieron derrotados? Siempre se da como explicación su temor al comunismo, potenciado –reconozcamos– por la retórica maniquea propia de la Guerra Fría. Fue este temor al comunismo lo que llevó a los partidos históricos de la derecha a su colapso, luego del triunfo de la combinación de izquierda en una elección complementaria por Curicó a comienzos de 1964, conocida como “el naranjazo”¹⁹. En efecto, desde hacía meses *El*

19. El “naranjazo” hace referencia al nombre del candidato de izquierda que triunfa en esta elección, Óscar Naranjo. Sobre esa elección y sus efectos políticos, véase Correa Sutil (2005), 247-249.

Mercurio había insistido en que las fuerzas representativas del “mundo libre” debían enfrentar unidas el crecimiento electoral de la izquierda; por su parte, el gobierno de Estados Unidos venía apoyando con cuantiosos recursos financieros a la candidatura de la Democracia Cristiana, según lo ha dejado claro el Informe Church²⁰. En este contexto, con el propósito de definir cuál era la fuerza más poderosa para derrotar a la izquierda, los partidos de derecha dieron carácter de plebiscito a la elección complementaria por Curicó, seguros de su capacidad electoral en el mundo rural. Aunque el resultado les fue adverso, en el segundo lugar de las preferencias se situó la alianza de los partidos de la derecha con el Partido Radical, y en tercer lugar, la Democracia Cristiana²¹. Sin embargo, el temor al triunfo de la izquierda llevó a los partidos Conservador y Liberal a traspasar todo su electorado, sin condiciones, al candidato presidencial de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei, quien aseguró que ni por un millón de votos cambiaría una coma de su programa de gobierno, la “Revolución en Libertad”, el que contemplaba profundizar las reformas estructurales, especialmente en el medio rural.

El traspaso incondicional de su electorado a la Democracia Cristiana en 1964 resultó fatal para los partidos de la derecha. La incapacidad de negociación política, en contraposición a lo que había sido su rasgo más característico, marcó su fin, de modo tal que su magro resultado en las elecciones parlamentarias de 1965 los llevó a disolverse para formar un nuevo partido político en conjunto con los sectores nacionalistas que habían sido siempre marginales en la representación política de la derecha chilena²².

El Partido Nacional nació como una fuerza confrontacional. Con un nuevo discurso político, centrado en los valores de la nacionalidad –que se suponía la izquierda amenazaba–, y en la defensa del derecho de propiedad, que hacía eco en los más variados sectores sociales que podían sentirse amenazados por el proyecto revolucionario de la izquierda, el Partido Nacional logró un 20% de los votos en la elección parlamentaria de 1969, proporción que mantuvo en la de 1973 (Correa *et al.*, 2003: 94). Se opuso fuertemente al gobierno de la Democracia Cristiana, concentrando su animosidad en los sectores más radicalizados de ese partido, y sin embargo muy pronto fue capaz de hacer un pacto político y electoral con ésta para enfrentar al gobierno de la Unidad Popular. El nuevo partido no había abandonado del todo la tradicional capacidad y disposición hacia la negociación política que había tenido la derecha. Sin embargo,

20. El Informe Church ha sido traducido al castellano y publicado en Chile en dos versiones, una de Uribe y Opaso (2001), la otra de Soto y Villegas (1999).

21. Los resultados de esa elección fueron los siguientes: el candidato de la izquierda obtuvo 39,66% de los votos; el candidato de la derecha con los radicales obtuvo 32,93%, y el de la Democracia Cristiana, 27,40%. Véase Correa Sutil (2005), p. 248.

22. El Partido Conservador apenas alcanzó la adhesión de un 5% del electorado, y el Partido Liberal un 7%, mientras que el electorado de la Democracia Cristiana aumentaba sobre el 42%. Los votos de la derecha se habían ido a la Democracia Cristiana. Los datos electorales están en Correa *et al.* (2003), p. 94.

para oponerse al gobierno de la Unidad Popular, recurrió a métodos desconocidos en los partidos tradicionales de la derecha, como fue la movilización callejera de comerciantes, transportistas, mujeres y estudiantes. El Partido Nacional contribuyó a precipitar el golpe de Estado, y cuando éste se produjo, se autodisolvió. Nunca después se intentó revivirlo. El Partido Nacional fue el partido que organizó la derecha entre 1966 y 1973 para desenvolverse en el período más confrontacional de la política chilena del siglo XX.

La derecha en su conjunto apoyó el golpe de Estado y a la dictadura que lo siguió. La adhesión de la derecha política y empresarial a la institucionalidad democrática liberal se había erosionado profundamente desde mediados de los años 60. De hecho, el Partido Nacional, único partido de la derecha de esa época, buscó fortalecer al sector a través de la movilización social, activando la presencia en las calles de mujeres, estudiantes y pequeños productores. Por cierto, es absurdo pretender que el Partido Nacional apostara a la negociación política si justamente nacía a raíz del fracaso de esta estrategia que había caracterizado a los partidos históricos; fracaso que se explica, en parte, por la paralización que afectó a éstos como también por el rechazo a la negociación política por parte de la Democracia Cristiana mientras fue gobierno y, por cierto, de las fuerzas de izquierda con las cuales en décadas anteriores la derecha acostumbraba negociar. La revolución, fuese “en libertad” o en versión chilena, requería imponer el cambio desde el Ejecutivo apoyado en mayorías electorales. En ese contexto, los empresarios perdieron también su capacidad de cooptación. Por otra parte, la negociación política requería de fuerza parlamentaria, y la derecha la había perdido en la elección de 1965. Incluso más, tanto la Democracia Cristiana como las fuerzas de izquierda auspiciaron explícitamente el fin de la derecha en la política chilena, y en el caso de la izquierda y de sectores de la Democracia Cristiana, el fin también del empresariado y del orden capitalista. A ello debemos agregar que la reforma agraria no sólo había destruido la base electoral más segura de la derecha, sino que también su universo simbólico, su forma de concebir el orden social en función de jerarquías y de subordinación²³.

Es entonces una nueva derecha, compuesta por una generación que no había tenido actividad política previa, la que se hace presente durante el régimen militar, imprimiéndole los contenidos a la institucionalidad política y económica que éste legara hasta el presente, plasmada en la Constitución de 1980 y en el modelo neoliberal²⁴.

23. Para este análisis ver Correa Sutil (2005). Para una visión de los valores que la derecha sintió que eran pasados a llevar por las políticas y cultura de la izquierda, véase Power (2002), Correa *et al.* (2001) y la Declaración de Principios de la Junta de Gobierno, reproducida en Correa *et al.* (2003).

24. Véase Correa Sutil (2005). Específicamente, sobre el rol de la derecha en la creación de la institucionalidad política de la dictadura, véase Cristi (2000); y sobre la acción de los economistas de la derecha en la creación del nuevo orden económico, véase entre otros a Fontaine Aldunate (1988), Montero (1997), de Castro (1992).

Continuidades entre la derecha histórica y la actual

Cabe entonces preguntarse qué relación tiene esta nueva derecha que hace su debut en la dictadura con la que hemos caracterizado, desenvolviéndose en una política competitiva durante gran parte del siglo XX. Si bien las discontinuidades son evidentes, hay líneas de continuidad que es necesario develar.

Por de pronto, no es casual que Jaime Guzmán, ideólogo de la institucionalidad política plasmada en la Constitución de 1980, haya sido dirigente del Partido Conservador estando aún en el colegio (Sagrados Corazones)²⁵. Más directos aún fueron los vínculos que habían establecido con el empresariado los economistas que implementaron el proyecto neoliberal. En efecto, un convenio entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica, financiado por el gobierno norteamericano, les permitió formarse, desde mediados de los años 50 en Estados Unidos, en el paradigma monetarista y volver a Chile como un grupo homogéneo (Correa, 1985). A los pocos años, están escribiendo en *El Mercurio*, se han integrado en las grandes empresas y dan apoyo técnico a las asociaciones empresariales. Es decir, a fines de los años 60, los encontramos insertos en todos los espacios de la derecha chilena con excepción de sus partidos, lo que los hacía menos visibles. Incluso, con el propósito de diseñar un programa económico para la candidatura presidencial de Jorge Alessandri en 1970, se reunieron en un centro de estudios que financiaba Agustín Edwards, propietario de *El Mercurio* (Correa Sutil, 2005: 268-270). Las continuidades son claras.

Adicionalmente, debemos considerar aspectos estructurales comunes que nos permiten afirmar que un análisis de la derecha de hoy requiere considerar sus características históricas. La actual derecha política se expresa también en dos partidos que no difieren entre sí por su composición económica, sino por consideraciones culturales, tales como pertenecer a una misma generación o haber asistido a los mismos colegios (Joignant y Navia, 2003). Estas diferencias culturales tienen impacto en los estilos políticos. Incluso podríamos decir que el carácter disciplinado de la UDI nos hace recordar al Partido Conservador, mientras que el caudillismo partidista de RN nos remite a lo que fue el Partido Liberal. Tenemos actualmente, al igual que otrora, a un empresariado caracterizado por grupos económicos familiares que no compiten entre sí, que están interrelacionados, y que diversifican sus intereses en todas las áreas de la economía²⁶; tenemos las mismas asociaciones empresariales (más algunas otras), vinculadas entre ellas también a través de la Confederación de la Producción y del Comercio. Por último, no menos importante, un análisis de la derecha actual requiere también considerar a *El Mercurio* como un actor relevante, incluso en estos tiempos en

25. Sobre el pensamiento y la influencia política de Jaime Guzmán, véase Cristi (2000).

26. Véase "Lazos Millonarios" de Laura Garzón Ortiz, reportaje publicado en *El Mercurio* el domingo 1 de junio de 2003, B1-B3.

que han surgido otros medios de comunicación alternativos a la prensa escrita.

Hemos visto que a lo largo del siglo XX, el poder relativo de cada uno de los componentes de la derecha respecto a los otros dos ha variado. Hoy en día, como resultado de una práctica habitual del gobierno de Ricardo Lagos, los grandes empresarios han logrado un acceso directo a la Presidencia de la República, pudiendo entonces prescindir de la mediación de los partidos, lo cual, por cierto, debilita a estos últimos.

Más allá de los actores, podemos observar que las estrategias que ha utilizado la derecha de la transición son prácticamente las mismas de antaño: la negociación con los sectores reformistas y su cooptación²⁷, para poder contener las presiones sociales y preservar el modelo neoliberal y lo fundamental de la institucionalidad política en sus atributos corporativistas, centralistas y autoritarios. Podemos percibir nuevamente la capacidad que ha demostrado la derecha para discernir cuáles son sus intereses de largo plazo, por ejemplo la defensa del actual régimen económico-social contra eventuales presiones populistas, y su claridad para establecer allí el límite que puede alcanzar la negociación política.

Por otra parte, su disposición para la negociación política, ahora igual que antes, está condicionada por su capacidad de asegurarse una alta proporción de representantes en el Congreso Nacional. Si hasta principios de la década de 1960 los partidos de derecha contaron con su control del voto campesino (además del cohecho hasta fines de los años 50), hoy en día se aferran al sistema binominal. Sin embargo, la derecha también ha utilizado con éxito otras estrategias para concitar apoyos electorales pluriclasistas, como cuando el Partido Nacional, que no podía recurrir a ningún sufragio cautivo, socializaba un discurso político centrado en los valores patrios y en la defensa de la propiedad, que apelaba a una diversidad de sectores sociales. La pregunta es si hoy en día los partidos de la derecha podrán generar un discurso político más propositivo, en torno, por ejemplo, a las potenciales virtudes del sistema económico, que les diera suficiente confianza como para aprobar una reforma del sistema electoral. Adicionalmente, habría que considerar la capacidad de la derecha para satisfacer materialmente a clientelas electorales, lo cual podría asegurarle también una representación significativa en el Congreso.

La estabilidad de un sistema político competitivo y plural requiere que éste cuente con la adhesión de todos los sectores de la derecha, sus partidos, sus organizaciones empresariales, sus medios de comunicación. La experiencia histórica muestra, a mi juicio, que esto es posible si el poder económico y social que este sector concentra se canaliza a través de mecanismos institucionales, es decir, se representa, articula y mediati-

27. Un estudio de la vida social publicado en las páginas de *El Mercurio* durante los años en que ha gobernado la Concertación podría dar muchas luces sobre la capacidad de cooptación de la derecha chilena.

za a través de partidos políticos capaces de concitar suficiente apoyo electoral como para asegurar su participación en todos los escenarios de la negociación política. Queda por verse si los actuales partidos de la derecha podrán asegurar esta adhesión electoral en un escenario competitivo, sin tener que recurrir a mecanismos artificiales y autoritarios como el actual sistema binominal.

Bibliografía

- Arriagada, Genaro. 1970. *La oligarquía patronal chilena*. Santiago: Ediciones Nueva Universidad.
- Barnard, Andrew. 1981. "Chilean Communists, Radical Presidents and Chilean relations with the United States, 1940-1947". *Journal of Latin American Studies* 13 (2): 349-374.
- Bobbio, Norberto. 1995. *Derecha e Izquierda: razones y significado de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco. 1997. *Diccionario de Política*. México, Madrid, 10ª edición en español: Siglo XXI Editores.
- Cavallero, Ascanio (ed.). 1991. *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*, 3 tomos. Santiago: Copygraph.
- Ceppi, Sergio M. de L. et al. 1983. *Chile. 100 años de industria (1883-1983)*. Santiago: Sociedad de Fomento Fabril.
- Correa Sutil, Sofía. 1985. "Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)". *Opciones* 6: 106-146.
- Correa Sutil, Sofía. 1991. "Iglesia y política: El colapso del Partido Conservador". *Mapocho* 30: 137-148.
- Correa Sutil, Sofía et al. 2001. *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Correa Sutil, Sofía et al. 2003. *Documentos del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Correa Sutil, Sofía. 2005. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Cristi, Renato. 2000. *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y libertad*. Santiago: LOM Ediciones.
- Cruz-Coke, Ricardo. 1984. *Historia Electoral de Chile. 1925-1973*. Santiago: Editorial Jurídica.
- Chalmers, Douglas A.; Campello de Souza, María do Carmo; Borón, Atilio A. (eds.). 1992. *The Right and Democracy in Latin America*. New York: Praeger.
- De Castro, Sergio. 1992. "Prólogo", "El Ladrillo". *Bases de la política económica del gobierno militar*. Santiago, CEP: 7-12.
- De la Parra, Marco Antonio. 1997. *La mala memoria. Historia personal de Chile contemporáneo*. Santiago: Editorial Planeta.
- Deutsch, Sandra Mc.Gee. 1999. *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil and Chile, 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press.

- Deutsch, Sandra Mc.Gee; Dolkart, Ronald H. (eds.). 1993. *The Argentine Right. Its history and intellectual origins, 1910 to the present*. Delaware: Scholarly Resources.
- Drake, Paul. 1992. *Socialismo y Populismo en Chile, 1936-1973*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Ffrench-Davis, Ricardo. 1973. *Políticas económicas en Chile. 1957-1970*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Fontaine Aldunate, Arturo. 1988. *Los economistas y el Presidente Pinochet*. Santiago: Zig-Zag.
- Furci, Carmelo. 1984. *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*. London: Zed Books Ltd.
- Garcés, Mario. 2002. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garzón Ortiz, Laura. 2003. "Lazos Millonarios" reportaje publicado en *El Mercurio* el domingo 1 de junio de 2003: B1-B3.
- Gibson, Edgard. 1992. "Conservative electoral movements and democratic politics: core constituencies, coalition building, and the Latin American electoral Right". En: Chalmers, Campello de Souza, Borón (eds.), *The Right and Democracy in Latin America*. New York, Praeger: 13-42.
- Girwin, Brian. 1994. *The Right in the Twentieth Century. Conservatism and Democracy*. London, New York: Pinter Publishers.
- Hirschman, Albert O. 1963. *Journeys Towards Progress: Studies of Economic Policy Making in Latin America*. New York: Twentieth Century Fund.
- Huerta, María Antonieta. 1989. *Otro agro para Chile. La historia de la reforma agraria en el proceso social y político*. Santiago: CISEC/CESOC.
- Ibáñez Santa-María, Adolfo. 2003. *Herido en el Ala. Estado, Oligarquía y Subdesarrollo. Chile, 1924-1960*. Santiago: Editorial Biblioteca Americana.
- Izquierdo, Gonzalo. 1968. *Un estudio de las ideologías chilenas. La Sociedad de Agricultura en el siglo XIX*. Santiago: Universidad de Chile. Centro de Estudios Socio-Económicos.
- Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. 1998. *El Chile Perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago: Planeta.
- Joignant, Alfredo y Navia, Patricio. 2003. "De la política de individuos a los hombres del partido, socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)". *Estudios Públicos* 89: 129-171.
- Lagos Escobar, Ricardo. 1965. *La concentración del poder económico. Su teoría. Realidad chilena*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Lipset, S.M. 1983. *Political Man. The social bases of politics*. Baltimore, London: The Johns Hopkins University Press.
- Menges Constantine. 1966. "Public Policy and Organized Business in Chile: A preliminary analysis". *Journal of Interamerican Affairs* 20 (2): 343-365.
- Middlebrook, Kevin (ed.). 2000. *Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America*. Baltimore, London: The Johns Hopkins University Press.
- Montero, Cecilia. 1997. *La revolución empresarial chilena*. Santiago: CIEPLAN/Dolmen.

- Moulian, Tomás. 1993. *La Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*. Santiago: ARCIS/FLACSO.
- Ortega Martínez, Luis et al. 1989. *Corporación de Fomento de la Producción. 50 años de realizaciones 1939-1989*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.
- Pinto, Julio. 2002. "La economía: Mercados, empresarios y trabajadores". En: Salazar y Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, vol. 3. Santiago: LOM Ediciones.
- Pizarro, Crisóstomo. 1986. *La huelga obrera en Chile. 1890-1970*. Santiago: Ediciones SUR.
- Power, Margaret. 2002. "Right-Wing Women, Sexuality, and Politics in Chile during the Pinochet Dictatorship, 1973-1990". En: Bachetta, Power (eds.), *Right Wing Women. From Conservative to Extremists around the World*. London: Routledge: 273-286.
- Roger, Hans; Weber, Eugen (eds.). 1965. *The European Right. A historical profile*. Berkeley: University of California Press.
- Romero, José Luis. 1970. *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Sierra, Enrique. 1970. *Tres ensayos de estabilización en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Smith, Brian. 1982. *The Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism*. New Jersey: Princeton University Press.
- Soto, Hernán y Villegas, Sergio. 1999. *Archivos Secretos. Documentos desclasificados de la CIA*. Santiago: LOM.
- Uribe, Armando y Opaso, Cristián. 2001. *Intervención norteamericana en Chile. [Dos textos clave]*. Santiago: Sudamericana.
- Valencia Avaria, Luis. 1951. *Anales de la República*. Santiago: Imprenta Universitaria (2 tomos).
- Varas, Augusto, editor. 1988. *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*. Santiago: FLACSO.
- Wright, Thomas. 1982. *Landowners and Reform in Chile. The Sociedad Nacional de Agricultura. 1919-1940*. Urbana, Chicago, London: University of Illinois Press.
- Zahler, Roberto et al. 1978. *Chile. 1940-1975. Treinta y cinco años de discontinuidad económica*. Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
- Zeitlin, Maurice; Ratcliff, Richard. 1988. *Landlords and Capitalists. The dominant class of Chile*. New Jersey: Princeton University Press.

Fecha de recepción: Noviembre de 2005.

Fecha de publicación: Diciembre de 2005.
